

El misterio de Cantillon.

Daniel Lahoud *

Universidad Católica Andrés Bello (Venezuela)
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales
Universidad Central de Venezuela (Venezuela)

dlahoud@ucab.edu.ve

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6022-7598>

Resumen:

Richard Cantillon es un personaje desconocido para buena parte de la gente e incluso para una parte sustancial de los economistas. Su obra *Essai sur la Nature du Commerce en Général* (Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general), en realidad todo un tratado, es el primero que muestra relaciones de causa-efecto en Economía Política y se despliega en ejemplos que muestran esas relaciones. No en balde Jevons, su principal descubridor, lo identificará como la primera obra de este género, por lo que Cantillon debería merecer el reconocimiento de los que practican la profesión económica y su obra debería ampliamente difundirse, pues la Economía Política se limita a aceptar las explicaciones de quienes lo adversan, sin ir a abreviar en la fuente original.

Palabras clave: Cantillon, Pensamiento, Economía, Precios, Dinero, Empresarios

* Economista, Doctor en Historia, Profesor Titular de pregrado y postgrado en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Investigador adscrito al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB. Fue director del Programa de Postgrado en Instituciones Financieras (2011-2019) y Coordinador del Programa de Estudios Avanzados en Gerencia Financiera en la UCAB (2007-2019). Director de la escuela de economía de la UCV (2023-2024) Profesor de pregrado y postgrado en la Universidad Central de Venezuela. Blinking Lights Award (2019) de la Foundation of Economics Education (Alabama - USA)

The Mysteries of Cantillon.

Abstract

Richard Cantillon is unknown to most people, including a significant number of economists. His work *Essai sur la Nature du Commerce en Général* (Essay on the Nature of Trade in General), which is actually a treatise, is the first to show cause-and-effect relationships in political economy and provides examples that illustrate these relationships. It is no surprise that Jevons, who was primarily responsible for discovering his work, identified it as the first work of its kind. Cantillon therefore deserves recognition from those who practice economics, and his work should be widely disseminated, as political economy tends to accept the explanations of those who oppose him without consulting the original source.

Key Words: Cantillon, Thought, Economics, Prices, Money, Entrepreneurs.

Le mystère Cantillon.

Résumé

Richard Cantillon est un personnage méconnu du grand public et même d'une grande partie des économistes. Son ouvrage *Essai sur la nature du commerce en général*, qui est en réalité un véritable traité, est le premier à montrer les relations de cause à effet en économie politique et s'appuie sur des exemples qui illustrent ces relations. Ce n'est pas sans raison que Jevons, son principal découvreur, l'identifiera comme le premier ouvrage de ce genre. Cantillon devrait donc mériter la reconnaissance de ceux qui exercent la profession économique et son ouvrage devrait être largement diffusé, car l'économie politique se limite à accepter les explications de ceux qui s'y opposent, sans puiser à la source originale.

Mots-clés : Cantillon, pensée, économie, prix, argent, entrepreneurs

O mistério de Cantillon.

Resumo:

Richard Cantillon é uma figura desconhecida para grande parte das pessoas e até mesmo para uma parte substancial dos economistas. A sua obra *Essai sur la Nature du Commerce en Général* (Ensaio sobre a natureza do comércio em geral), na verdade um tratado completo, é a primeira a mostrar relações de causa e efeito na Economia Política e apresenta exemplos que ilustram essas relações. Não é à toa que Jevons, seu principal descobridor, a identificará como a primeira obra desse gênero, pelo que Cantillon deveria merecer o reconhecimento daqueles que exercem a profissão económica e sua obra deveria ser amplamente divulgada, pois a Economia Política se limita a aceitar as explicações daqueles que a contestam, sem ir à fonte original.

Palavras-chave: Cantillon, Pensamento, Economia, Preços, Dinheiro, Empresários

Introducción

El presente trabajo es una aproximación a la obra de Richard Cantillon y una exploración en relación con lo que dicho autor plasmó en su obra *Essai sur la Nature du Commerce en Général (Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General)*, comúnmente conocido como *Essai*. Seguiré en lo sucesivo la versión bilingüe reimpresa en 1959 por la Real Sociedad Económica de Londres, y la traducción castellana publicada por el Fondo de Cultura Económica. Mi trabajo consta de ocho partes y una conclusión. En la primera se realizará una breve biografía del autor; en la segunda se reseñará el fenómeno de la *Crisis del Mississippi*, importante para conocer más de la fundamentación del *Essai*; en la tercera se abordará el tema mismo del *Essai*; en la cuarta los factores de producción, y en específico el capital; en la quinta parte se tocará el tema del empresario; la sexta se dedicará a la relación entre dinero y precios; en la séptima la relación entre la tasa de interés y el dinero; y en la octava se destacarán algunos elementos que redondean la obra de Cantillon y, por supuesto, una conclusión para acentuar los puntos relevantes del pensamiento y la obra de este personaje.

1. Breve biografía.

Cantillon nació en el condado de Kerry, Irlanda, en cualquier fecha entre 1670 y 1680, en las tierras arrendadas por su familia y expropiadas por efecto de las guerras civiles en las que los católicos irlandeses, partidarios de los Stuart, sufrieron pérdidas y maltratos a manos y armas de Cromwell y sus cabezas redondas. Por ese motivo, su familia pasará a vivir en Francia, donde se iniciarán las aventuras¹ del joven Cantillon.

Uno de sus primos, también llamado Richard, había establecido un banco en París, el Banco Cantillon, y Richard, el joven, comenzó su vida de aventuras en ese banco de la familia.

¹ Uno de los nombres dados inicialmente a los empresarios fue el de *adventurers* (aventureros), debido a la ordalía que enfrentaba quien se dedicaba a los negocios entre los siglos XIII e incluso XVIII.

Cuando tenía unos 30 años, James Brydges (Primer Duque de Chandos), quien fue nombrado pagador de las tropas inglesas que participaron en la Guerra de Sucesión Española, le ofreció un cargo a Cantillon como su asistente, lo que implicaba su desplazamiento a España. En ese país, Cantillon aprovechó e hizo relaciones de negocio y acumuló una buena fortuna².

Otro dato curioso de la vida de Cantillon es que finalizada la Guerra de Sucesión permaneció cinco años más en España. No hay noticias claras de qué hizo Cantillon en esos años.

Luego regresó a Francia y volvió a trabajar en el negocio de la familia, la banca; sin embargo, a instancias del mismo Duque de Chandos se hizo dueño del Banco, y en esa actividad destacó de manera notoria. Fue uno de los primeros en establecer un sistema de envíos de remesas de oro, desde su Banco en Francia hacia Inglaterra, pero además se convirtió en agente importante en el fenómeno inflacionario del Mississippi, cuando John Law estableció el primer Banco Central de Francia y la famosa compañía del Mississippi; esa crisis, denominada burbuja del Mississippi, llevó a ambas empresas a la quiebra³.

Luego de esta quiebra, Cantillon se convirtió en personaje odiado por muchas dignidades francesas, entre ellas el mismo Law, y eso lo llevó a radicarse en Londres, donde falleció al parecer en un incendio también misterioso en 1735. En su castillo en Londres trabajó en el *Essai*, obra de la que se ocupa este artículo y que apareció impresa por vez primera en 1755, veinte años después de su muerte. Parece, no obstante, que ya circulaban copias del ensayo con añadidos y otras

Irregularidades.

La vida de Cantillon estuvo llena de eventos insólitos, dignos de una película de acción, entre ellos el éxito empresarial y según se lee en su *Essai* la inventiva académica que

² A los irlandeses católicos que vivían en Francia se les llamaba jacobinos, porque habían sido partidarios de la monarquía de los Stuart, que en Inglaterra comenzó con James I (Jacobo en francés y castellano).

³ Al tiempo ocasionará que el parlamento británico discuta y elabore la Bubble Act, instrumento jurídico por el cual las empresas británicas no podían constituirse como compañías anónimas y no fue sino hasta muy adentrado el siglo XIX en el que esto se pudo hacer, mientras no quedaba otra estructura que la compañía en comandita simple.

provocará que Rothbard⁴, entre otros, lo declare el verdadero padre de la economía. Quien se aventure a estudiar su *Essai*, encontrará una visión que no existía antes y que marcará, sin la gloria que hoy tiene Adam Smith, la forma en la que se realizaban los manuales de este conocimiento (incluso el del mismo Adam Smith y los de la escuela clásica) en su búsqueda por transformarse en ciencia, al menos hasta la aparición del marginalismo⁵.

2. La burbuja del Mississippi (1717-1720).

Una de las afirmaciones que Marx y Engels hacen y que hasta hoy son referidas como ciertas, es que el ciclo es una manifestación de la economía capitalista. La época de Cantillon coincide en Francia con el inicio del Iluminismo; todavía la actividad principal se la disputan la agricultura y el comercio, por lo que aún no es *strictu senso* capitalista; si se utiliza la categorización de los marxistas, es precapitalista, por lo que el ciclo no debería aparecer⁶, pero lo hizo, e incluso se presentó antes en la burbuja de los tulipanes (1680), y en la inflación y posterior recesión en tiempos del emperador Diocleciano (305). Francia era sin duda, y el mismo Cantillon lo refiere, la primera nación de Europa hasta que en 1684 expulsaron a los protestantes; desde entonces comenzó su decadencia en favor del desarrollo de Holanda y luego de la guerra entre Holanda y Francia, surgirá Inglaterra⁷.

En 1717 por fin John Law convence al regente de Francia, el duque de Orleans, para establecer el Banco General⁸ y la Compañía del Mississippi en el espíritu del mercantilismo de compañías, un banco central y una compañía monopolizadora del comercio. Dentro

⁴ Murray N. Rothbard, *Economic Thought Before Adam Smith: An Austrian Perspective on the History of Economic Thought*, vol. 1 (Auburn: Ludwig von Mises Institute, 2006 [1995]), 345–362.

⁵ En un trabajo posterior de Turgot, se evidencia que el conocimiento de la Economía Política era parte del aprendizaje del pupilo de los comerciantes. Ver: Turgot, A.J.R: *Elogio de Gournay*. Todos los manuales de Economía Política, incluyendo los de Marx, son deductivos, lo que ratifica que la observación suministrada por Roll es falsa. Ver más adelante nota 14 de este trabajo.

⁶ Resulta oportuno recordar que para Marx el proceso histórico es producto de un cambio tecnológico y en la época que vivió Cantillon no existía aún la máquina de vapor, que es el hito marxista que marca el cambio en la estructura de la producción; sin embargo, se observa que ya se presenta el ciclo y las crisis financieras.

⁷ Richard Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce en Général*, editado y traducido por Henry Higgs (Londres : Frank Cass and Company LTD, 1959 [1931]), parte 2, cap. 8, 187.

⁸ Los bancos centrales, y este lo es, son un instituto del mercantilismo; el primero fue el Riksbank de Suecia en 1654, el segundo probablemente fue el Banco de Amsterdam (c.1680) y el tercero el Bank of England (1694).

también de la forma de ser de los mercantilistas franceses y españoles, el regente (en este caso normalmente sería el rey) era socio de ambas compañías. Se trata de empresas mixtas: parte del capital era suscrito por el rey (en este caso el duque de Orleans) y otra parte por personas del sector privado. Law además las listó en la bolsa de París, por lo que se trata de las primeras empresas listadas en Francia, ya que ésta era práctica holandesa.

El objetivo de Law era desmonetizar las libras tornesas y que Francia utilizase sólo los asignados para el giro y como moneda en términos generales; además, en el más puro sentimiento de otro mercantilista poco conocido, William Potter⁹, quien creía que la abundancia de medios de pago devolvería por sí misma la prosperidad a cualquier país (en este caso a Francia).

Cantillon, quien muy probablemente no tenía 22 años como afirma Hyse¹⁰, debió descifrar lentamente este evento que se fue perfilando de acuerdo a las circunstancias y la visión de otro genio, que debió haber sido Law¹¹. Al mismo tiempo explica por qué las experiencias propias son las que forjan el conocimiento de los economistas, pues aunque la inflación se había experimentado en algunos momentos, no es el ambiente común de la época previa a los bancos centrales.

Sin embargo, el Banco General será el primero en provocar un ambiente de excesiva inflación y, por supuesto, las personas buscaron sustituir los *assignè*¹² por activos que no se depreciaran como lo hacían estos billetes. Fundamentalmente, esta sustitución llevó al sistema a la quiebra con la caída del precio de las acciones de ambas compañías (el Banco y la Compañía del Mississippi) en la bolsa. Cantillon, quien colaboró como agente en el Sistema de Law, dedujo que colapsaría y de esa manera vendió sus acciones, y no contento con ello vendió en la bolsa las acciones que mantenía en custodia por los créditos a otros socios, lo que

⁹ William Potter, *The Key of Wealth* (Londres: Nicolas Bourne, 1650).

¹⁰ Richard Hyse, 'Richard Cantillon, Financier to Amsterdam, July to November 1720', *The Economic Journal* 81, no. 324 (1971): 812–827. Cantillon es un genio, pero no debió haber sido un niño prodigio.

¹¹ No compartimos la idea de Hyse de una planificación fría por parte de Cantillon; este evento era novedoso para Cantillon, y su genialidad consiste en saber descifrar los eventos y tomar decisiones acertadas.

¹² Asignados. En su tiempo se designó con ese nombre a los billetes emitidos por el Banco General, cuyo respaldo estaba en las tierras cultivables francesas, por lo que en realidad no existía ningún respaldo; por tanto, eran billetes fiduciarios.

indica que Cantillon probablemente sea el inventor del crédito en margen (crédito con garantía en títulos valor), así como también de la venta en corto (venta de un activo que no se posee)¹³.

Cantillon aprovechó la coyuntura y desapareció por unas semanas viajando probablemente a Italia y dejando encargado de sus negocios en Francia a su sobrino, y luego regresó a ajustar cuentas con sus socios y otros acreedores, por lo que pasó a ser un individuo de una fortuna considerable, pero al mismo tiempo un hombre profundamente odiado por sus socios y clientes. De esa manera entendió que no podía seguir en París; esa es la razón de por qué debió trasladarse a Londres y permitir que su sobrino se encargara de sus negocios en París. Sin embargo, como veremos, esa experiencia, así como muchos otros conocimientos, quedarán reflejados en el *Essai*.

3. El *Essai*.

Esta obra es asaz misteriosa; se trata del primer tratado que estudia de una manera sistemática las relaciones económicas¹⁴. Antes de él, algunos filósofos en el mundo antiguo y los escolásticos dedicaron parte de sus trabajos a la economía intentando entender la justicia de las relaciones del mercado, y con la introducción de ideas cristianas, sobre todo por parte de Pierre Jean de Olivi (c.1248-1298), para entender estas relaciones desde un enfoque teológico, filosófico y jurídico. Nunca como lo hizo Cantillon desde un enfoque puramente económico y quizá como manual de economía política, que es justamente el verdadero objetivo del ensayo.

Antes de proseguir es importante recalcar que todos los trabajos de economía fueron deductivos, desde los primeros del mundo griego hasta bien avanzado el siglo XIX,

¹³ Es necesario aclarar que no existe tradición de estas operaciones, por lo que no se puede acusar a Cantillon más que de innovador.

¹⁴ El Manual de Historia del Pensamiento Económico de Eric Roll se refiere a William Petty como el fundador de la economía clásica, y además refiere que fue nombrado así por Marx. Nada más alejado de la realidad. Petty fue un mercantilista aritmético y su sistema no fue de ninguna manera acabado ni fundó la estadística como ciencia: ver Roll, E. (2014 [1942]): *Historia de las doctrinas económicas*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 86 y 131 y nota 11 de p. 131.

incluyendo los de Karl Marx y John Stuart Mill¹⁵; para ver un método inductivo fue necesario el desarrollo del marginalismo en el séptimo decenio del siglo XIX. Además, este marginalismo pretendió convertir la economía en una mecánica racional sin congruencia física¹⁶.

La misma redacción del *Essai* permite entender que Cantillon estuvo en contacto con las propuestas escolásticas, probablemente en los años perdidos en España. Pero destaca, porque se aleja de las relaciones excéntricas de los mercantilistas, quienes también intentaron la realización de tratados como el de Cantillon, sin éxito, y el mismo Cantillon, no se enfrasca en una discusión sobre la ética y la justicia¹⁷.

Su método es deductivo y discursivo, por lo que superó las elucubraciones aritméticas de William Petty (1623-1687) y de Charles Davenant (1656-1714), o los escarceos filosóficos de John Locke (1632-1704). Eso permite afirmar que leer el *Essai* es una experiencia sobrecogedora, porque es el primer estudio que logra detectar relaciones causa-efecto sujetas a premisas lógicas, lógica que sólo es posible por medio de la observación directa de los fenómenos y que sólo puede ser ensamblada por quien es conocedor de esos mismos fenómenos, algo que después aparecerá en Turgot y en Smith y terminará marcando la forma en la que se estudiaba la Economía antes del siglo XX. Esta forma de entender la Economía va vinculada además al Individualismo Metodológico, que surgirá luego con Carl Menger (1840-1921) y con la *Praxeología* de Ludwig von Mises (1881-1973)¹⁸, sobre todo porque ellos se oponen al método positivo que se convirtió en el método predilecto de los economistas; este solo comenzó a utilizarse a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Por eso siempre se atribuye a Cantillon ser la fuente primordial del pensamiento austríaco.

¹⁵ La única manera de hacer teoría en economía es de manera deductiva, los trabajos inductivos son siempre estudios de casos que buscan demostrar si se falsa una teoría, incluso los trabajos de Keynes, a pesar de ser de la primera mitad del siglo XX son deductivos, la inducción solo es viable en los llamados papers, que no escapan de ser estudios de casos que buscan avalar teorías expuestas de manera deductiva.

¹⁶ Buena parte de las “ecuaciones” económicas adolecen de una falta de consistencia física, puesto que la medida que se busca, no existe al aplicar la estructura aritmética de la ecuación, como sí ocurre en la Física.

¹⁷ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 1, cap. 13, 22.

¹⁸ Ludwig von Mises, *La acción humana: Tratado de Economía Política* (Madrid: Unión Editorial, 2004 [1942]), 15–85.

Pero hay que hacer la salvedad de que se trata de una obra póstuma; sí, Cantillon falleció en el incendio de Londres del 14 de mayo de 1734; no vivía cuando se imprimió definitivamente el ensayo en 1755, aunque probablemente fue el iniciador de la circulación no oficial del texto en forma clandestina¹⁹.

Otro de los misterios que rodea a Cantillon y su obra tiene que ver con su visión del capital y con la creencia de que Cantillon es otro mercantilista; y lo mismo sucede con su visión de la teoría del valor, pero es necesario ir a su obra para entender a Cantillon. Su trabajo y el de Turgot marcarán una época que debería ser revisada por quienes se dedican a la Economía. Se trata de trabajos donde uno encuentra sorpresa e inspiración.

Hay otro elemento que puede generar bastante curiosidad, y es que en el texto del *Essai* se habla de un Suplemento en el que deberían reposar los cálculos y estimaciones que realizó Cantillon. Este Suplemento hasta el presente está perdido, o no existe del todo, sin embargo, a sabiendas de que no existía aún una ciencia estadística, sería bastante interesante para entender aún más el documento en cuestión.

El primer libro termina de la obra con el siguiente fragmento, que debería estar presente en todos los que de una u otra manera se dedican a la economía:

Este es el gran principio que oímos todos los días de labios incluso de las pequeñas personas que no entran en nuestras especulaciones, y que viven de su trabajo o de sus empresas. *Es necesario que todos vivan*²⁰.

4. El capital y los factores de producción.

El primer párrafo del *Essai* podría dar la impresión de que Cantillon presagia a los Économistes (Fisiocracia) cuando afirma:

¹⁹ En esta época era frecuente poner a circular copias anónimas de los libros para ver cómo era recibida por la censura; si pasaba esa prueba podía publicarse oficialmente dando el nombre del autor.

²⁰ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 1, cap. 17, 112–113.

La tierra es la fuente o la materia de la que se deriva la riqueza; el trabajo del hombre es la forma que la produce; y la riqueza en sí misma no es otra cosa que el alimento, las comodidades y los servicios de la vida²¹.

Pero no es fisiócrata, porque afirma que el trabajo del hombre produce la riqueza; podría vincularse a Petty en su famosa frase de la tierra como madre y el trabajo como padre del valor, pero adentrado en la obra, cambia totalmente la perspectiva. Además, el párrafo arrojó dudas en otros intérpretes de Cantillon debido a que hay quienes consideran que sólo conocía y entendía dos factores de producción: la tierra y el trabajo. Lo que puede acotarse al respecto, es, primero, que el término factores de la producción deberá esperar hasta los fisiócratas, casi 50 años, para verse introducido en la literatura económica. Cantillon es un comerciante y el *Essai*, su obra; de manera general un comerciante, nunca muestra todas sus cartas a la primera ocasión.

De hecho, muchos de los capítulos del libro demuestran que sí entendía el concepto de capital, y que a pesar de que los factores de producción no habían sido categorizados aún, también los entendía a cabalidad; así, por ejemplo, escribe:

Pero si un aguador de París se establece como empresario de su propio trabajo, todo el dinero que necesita es el precio de dos cubos, que puede comprar por una onza de plata, después de lo cual todo lo que gana se convierte en beneficio²².

El aguador (le porteur d'eau) es quizá el empresario más pequeño del París que conoció Cantillon y aparece varias veces en la obra, en esta refleja claramente qué entiende por capital y por los medios de producción que utiliza ese empresario. Como se trata de un hombre que se encuentra en los inicios del capitalismo -como después lo recordará Marx de manera crítica-, Cantillon no conoció las fábricas del mundo moderno, pero contrario a los clásicos británicos, parece que sí tenía la capacidad de observación de lo que le rodeaba: los artesanos y sus talleres, así como las profesiones relacionadas con el consumo directo en la ciudad²³;

²¹ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 1, cap. 1, 2–3.

²² Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 9, 204–205.

²³ El incidente de los alfileres que relata Rothbard demuestra que Adam Smith y Adam Ferguson no fueron a ninguna fábrica de alfileres, y el arresto de John Stuart Mill y Harriet Taylor muestra que conocían las puertas de la fábrica, pero no el interior.

Cantillon, como va dicho, era banquero y un buen banquero conoce a su clientela²⁴, y, por supuesto, debió tener sobrada habilidad para escoger muy bien a su clientela; eso es precisamente lo que describe cuando se refiere a los empresarios de su tiempo. A lo que ha de sumarse la capacidad de entender las relaciones económicas y describirlas; pareciera que éstas, al igual que mucho del conocimiento artesanal, se trasmitía oralmente y por eso hay algunos temas como el factor capital que son parte de un andamiaje aparentemente tácito. Muy a la manera que después describirá Mises en su *Acción Humana* con el nombre de *Praxeología*.

Cantillon vivió el tránsito del mundo de la servidumbre a la aparcería y la aparición de los primeros *fermiers*, cuya descripción más detallada aparecerá después con Turgot²⁵, por lo que aunque quedan vestigios de la sociedad medieval, el feudalismo queda ya muy atrás en el tiempo²⁶. Sin embargo, en uno de los párrafos referirá que un artesano tiene una vida más holgada que la de un granjero, por lo que si este último tiene un buen ingreso, procurará que su hijo se prepare en el oficio artesanal para librarlo de los rigores del campo²⁷. Lo cual nos lleva a inferir que Cantillon no estaba realmente dentro de la forma de pensar de la fisiocracia ni podría estarlo (sería anacrónico), pero al mismo tiempo da un dato importante: el trabajo artesanal era mucho más rentable que lo que suponían los fisiócratas y explica perfectamente la riqueza que estaban acumulando los artesanos, quienes poco a poco fueron llamados *burgueses*²⁸.

²⁴ Él mismo lo relatará más adelante en la obra: Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 3, cap. 4, 110.

²⁵ Anne Robert Jacques Turgot, *Reflexiones sobre la Formación y Distribución de las Riquezas* (Madrid: Unión Editorial, 2009 [1769]), §§ 16–30, 50–58.

²⁶ La observación viene al caso para que se entienda que Marx y Engels desdibujan el proceso histórico; los testigos de este tiempo, Cantillon y Turgot, ofrecen un discurso distinto sobre la evolución de los cambios históricos.

²⁷ Este párrafo probablemente no lo leyeron, o no lo entendieron los fisiócratas, resulta que se creaba también valor en la artesanía, cosa que luego ratificará Turgot. Ver en Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 1, cap. 7, 9–10.

²⁸ Es un dato interesante saber que los artesanos tenían una vida más holgada que la de los granjeros, a pesar de que los fisiócratas los consideraran por encima de los artesanos en la cadena de producción. El posible anacronismo no se debe a que los fisiócratas mantuvieran una forma evolutiva del pensamiento, sino a que cronológicamente estaban en otro momento; definitivamente el análisis de Cantillon supera al de los fisiócratas, pues conoce cómo efectivamente se comportan los empresarios, muestra de que tampoco los fisiócratas tenían conocimiento práctico.

A partir de su descripción del valor intrínseco, se puede llegar a pensar que Cantillon está atado a una teoría del valor de costo²⁹; al final del capítulo X habla de escasez y abundancia, así como de las necesidades para establecer los precios del mercado, que pueden ser diversos del valor intrínseco. De hecho, más adelante dirá, cuando se refiera al valor de la tierra y el valor del trabajo, que:

Es un asunto que no admite un cálculo exacto, y en el que la precisión ni siquiera es muy necesaria, basta con no alejarse mucho de la realidad³⁰.

Sin embargo, y a pesar de manejar la obra de William Petty con bastante profundidad, no llegó a adoptar la teoría del valor trabajo y en su lugar afirma en su investigación que:

El Señor y caballero Petty, en un pequeño Manuscrito del año 1685, considera esta paridad, en la ecuación de la tierra y del trabajo, como la consideración más importante en la Aritmética Política; pero la investigación que ha hecho de ella de pasada, es sólo arbitraria y alejada de las reglas de la naturaleza, porque no se ha apegado a las causas y principios, sino sólo a los efectos, como los señores Locke y d'Avenant, y todos los otros Autores ingleses que han escrito algo de este asunto, y lo han hecho después de él.³¹

Este entendimiento bastante *sui generis*, pero mucho más profundo que el de Smith y de largo mucho más importante que el que mostraban los mercantilistas de su tiempo, lleva a la conclusión ineludible de que Cantillon no es un mercantilista, tampoco un fisiócrata y quizá es un economista mucho más avanzado que los clásicos, bastante al borde del marginalismo. Esto es lo que sorprende y lo que también debió sobrecoger a Jevons, porque resulta bastante difícil de explicar en un hombre que supuestamente muere en 1735.

5. El empresario.

²⁹ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 1, cap. 10, 28–29. Es el mismo precio natural del cual habla Smith, pero este no se refiere a Cantillon en su texto. Véase Adam Smith, *La Riqueza de las Naciones* (Madrid: Alianza Editorial, 1994 [1776]), 96–107.

³⁰ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 1, cap. 11, 34–35.

³¹ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 1, cap. 11, 42–43.

Quizá uno de los elementos más resaltantes del *Essai* es que se preocupa por el empresario; desde el cuarto capítulo del primer libro³² aparecerá de manera persistente este personaje a lo largo de buena parte de la primera sección de la obra. Esto vincula la obra de Cantillon a los escolásticos, porque ellos y muy especialmente a partir de Oliví se centrarán en su relación con el empresario³³, al cual los escolásticos llaman mercader³⁴. Cantillon lo denomina empresario, mercader y también, cuando lo considere conveniente, lo denominará granjero o lo llamará por cualquiera de las actividades que ejercen los artesanos de su tiempo.

El atributo señero del empresario es su persistente enfrentamiento con la incertidumbre, por eso para Cantillon es posible la quiebra³⁵. El empresario conoce costos, pero se enfrenta a un mercado donde desconoce los precios y cualquier eventualidad no prevista lo puede llevar (del éxito) al fracaso.

En este punto es importante además notar que para Cantillon riesgo e incertidumbre son dos cosas distintas, la incertidumbre son los eventos desconocidos que pueden influir, y de hecho afectan, la actividad empresarial. Riesgos son eventos que se conocen, y se deducen del pasado, en los cuales el empresario se aventura porque existe la posibilidad de éxito. Esto es definitivamente un reflejo de su forma de hacer negocios; al igual que Say más adelante, entenderá al empresario porque lo vivió de cerca, era uno de ellos, y en el caso de Say, su padre y él mismo lo eran; este conocimiento no reaparecerá sino con los austríacos, entender que se vive en el mundo del desequilibrio (la incertidumbre) y que el empresario tiene la habilidad para regresar la tendencia hacia el equilibrio, sin que lo alcance del todo, porque muy probablemente otro empresario descubrirá otro desequilibrio y lo aprovechará intentando sacar beneficio de él³⁶. Lo otro es entender que la demanda es la que determina qué es lo que hará el empresario, pero eso necesitará que se produzca la llegada de Mises y

³² Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 1, cap. 1, 30 ss.

³³ Oliví se preocupará por entender cuáles son las características, y a partir de él San Bernardino, San Antonino y luego por intermedio de los Salmantinos, quienes realizarán manuales para mercaderes, lo que muestra que los escolásticos, aunque estaban preocupados por la ética y la justicia, tenían una relación más estrecha con la figura empresarial, que la que tuvieron luego los clásicos e incluso los neoclásicos.

³⁴ Es muy posible que en España Cantillon haya tenido contacto con la obra de los escritores salmantinos, y eso se podrá observar cuando se refiera a los intereses.

³⁵ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 1, cap. 12, 50–51.

³⁶ Israel M. Kirzner, *Competencia y Función Empresarial* (Madrid: Unión Editorial, 1975 [1973]), 41–102.

Kirzner para que se logre pensar de esa manera. Porque la tendencia tradicional es entender al empresario como un monstruo legendario³⁷, o como un individuo caprichoso que obliga a sus consumidores y se les impone³⁸, o la versión marxista del “judío circuncidado en lo más profundo de su ser”³⁹.

Su entendimiento de la creatividad del empresario lo lleva a explicar cómo se generan nuevas formas de producción, y esto es posible por y para la multiplicación de la población, cuyo límite es la productividad de las tierras, tanto, que es exactamente lo contrario a lo que después Malthus afirmará en su teoría de poblamiento⁴⁰.

Y la diferencia clara entre el empresario y quienes no lo son, según Cantillon, es que el empresario recibe rentas inciertas (podríamos llamarlas variables) mientras que los otros habitantes de cualquier nación reciben rentas ciertas (es decir, rentas fijas)⁴¹.

6. El dinero y los precios.

La segunda parte del *Essai* toca los temas monetarios, que Cantillon domina de una manera excepcional y más avanzada que los pensadores del mundo clásico. El primer elemento son los precios, que según Cantillon se forman indefectiblemente por medio del regateo, por lo que en cualquier momento y lugar los precios pueden ser distintos⁴². Pero

³⁷ John Maynard Keynes, ‘Alfred Marshall, 1842-1924’, *The Economic Journal* 34, no. 135 (1924): 341.

³⁸ Werner Sombart, *The Jews and Modern Capitalism* (Ontario: Batoche Books, 1911 [2001]).

³⁹ Karl Marx, *Capital: A Critique of Political Economy* (Chicago: Charles H. Kerr & Company, 1909), 172.

⁴⁰ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 1, cap. 15, 64 ss. Una de las mejores críticas a la teoría malthusiana es la que hace William Nassau Senior (1790-1864), quien en dos cartas que envía a Robert Malthus le explica por qué su teoría está radicalmente equivocada: en primer lugar, porque los individuos no son ratones en un laboratorio cercado, sino que son racionales y cuando ven que los recursos merman, ellos mismos reducen el ritmo de crecimiento poblacional; y en segundo lugar, porque los adelantos tecnológicos producen cada vez de una manera más eficiente alimentos, y esa es la razón por la que, a menos que los bancos centrales impriman dinero sin necesidad, no existen alzas en los precios, sino una tendencia natural a disminuir secularmente.

⁴¹ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 1, cap. 13, 50–51. Esta es la diferencia: las rentas ciertas son el riesgo, mientras que las rentas inciertas son la incertidumbre; el salario y los arrendamientos del terrateniente son una renta fija, conocida, mientras que el rendimiento del capital es una renta variable.

⁴² Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 2, 116–119. Hay que tener en cuenta que los mercantilistas, proponentes de la Ley de Precio Único, hacían mucho hincapié en esta supuesta ley, que los escolásticos refutaban y ahora también Cantillon lo hace.

expone que los precios siempre dependen de la habilidad de quienes participan en la negociación⁴³.

De hecho, reniega de que la abundancia o la escasez del bien y la relación de éste con la abundancia o escasez de dinero (como plantea Locke) determine las relaciones de precios (precios relativos)⁴⁴. Explica cómo a pesar de la abundancia de un bien, los precios no cambian del todo, porque las mercancías se distribuyen en lugares diversos y eso evita un colapso del precio⁴⁵.

Luego discurre en relación a la necesidad de dinero para la circulación, la cual estima en un tercio de las rentas totales de la tierra, es decir, la que se paga a los propietarios por el arrendamiento de las tierras, y aquella parte de los consumos básicos que se realizan en el campo y que son adquiridas por la ciudad. Esto corresponde aproximadamente a la mitad del producto de la tierra. Por lo que sería aproximadamente un medio de la producción total⁴⁶. Ahora, si la periodicidad de los pagos se disminuye, y en lugar de recibirse las rentas de manera anual, se ejecutan de manera semestral, entonces se requeriría la mitad del dinero, porque éste circularía con mayor “velocidad”⁴⁷. Esto añade un elemento más al análisis, porque un Estado donde el dinero circula con más regularidad, necesitará menos cantidad de dinero en circulación que otro, donde los pagos se realizan de manera más lenta.

Por supuesto, como ocurre que los precios se elevan cuando hay más dinero, pero la relación no puede ser exacta ni igual en todas partes, afirma:

De lo que acabo de decir se desprende que la proporción de la cantidad de dinero en efectivo necesaria para la circulación de un Estado no es una cosa incomprensible, y que esta cantidad puede ser mayor o menor en los Estados, según el tren que se siga y la rapidez de los pagos. Pero es muy difícil afirmar algo definitivo sobre esta cantidad en general, que puede

⁴³ Eugen von Böhm-Bawerk, *Capital e interés*. Vol. II: Teoría positiva del capital (Madrid: Unión Editorial, 1998).

⁴⁴ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 1, 116–117.

⁴⁵ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 1, 116–117.

⁴⁶ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 3, 120–139.

⁴⁷ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 3, 120–139. En Cantillon la velocidad es importante como se verá de seguida.

diferir en proporción en diferentes países, y es sólo a modo de conjetura que digo en general, que "el dinero en efectivo, necesario para conducir la circulación y el trueque en un Estado, es aproximadamente igual en valor a un tercio de las rentas anuales de los propietarios de la tierra⁴⁸.

Su preocupación se centraba en los precios y expuso que éstos se fijan por medio del regateo⁴⁹. Insiste en que este precio se formará de acuerdo con la capacidad de negociación de los participantes, y por esta razón podría alejarse o acercarse al valor intrínseco (costo). Hay que recordar que no es partidario de una teoría pura del valor de costo, pero insiste en que hay una probabilidad de que la terquedad de algunos empresarios pueda ocasionar pérdidas mayores por evitar vender cerca del costo⁵⁰. Hasta ese entonces la versión más común no es la de la escolástica salmantina, propuesta por Martí de Azpilcueta⁵¹. La visión que impregnará a la economía política por medio de Hume⁵² y seguirá presente hasta casi el siglo XX será la de John Lock. Cantillon expone en relación con esto:

Locke postula como máxima fundamental que la cantidad de mercancías y bienes, en proporción a la cantidad de dinero, sirve como regla para el precio de mercado. He intentado aclarar su idea en los capítulos anteriores: efectivamente, ha considerado que la abundancia de dinero encarece todo, pero no ha investigado cómo se hace. La gran dificultad de esta investigación consiste en saber por qué medios y en qué proporción el aumento del dinero eleva el precio de las cosas⁵³.

Cantillon realizará en estos capítulos una explicación que excede el nivel de entendimiento de la interacción del sector monetario con el sector real, un análisis que anticipa el trabajo de Mises y Hayek a inicios del siglo XX⁵⁴.

⁴⁸ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 3, 128–131.

⁴⁹ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 2, 116–119.

⁵⁰ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 1, cap. 12, 30–31.

⁵¹ Martín de Azpilcueta, *Tratado Resolutorio de Cambios* (Madrid : Corpus Hispanorum de Pace, 1965 [1556]), 74–75.

⁵² David Hume, 'Of Money', en *Essays: Moral, Political, and Literary* (Indianapolis : Liberty Fund, 2011 [1777]), 170–176.

⁵³ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 1, 116–117.

⁵⁴ El mismo Hayek lo reconoce cuando menciona estos capítulos de Cantillon, en Friedrich A. Hayek, *Precios y Producción: una explicación de las crisis de las economías capitalistas* (Madrid: Unión Editorial, 1996 [1931]), 30.

7. El dinero y el interés

Para Cantillon la relación entre la tasa de interés y el dinero es bastante remota. Según él, obedece a la relación existente entre la cantidad de solicitantes de crédito y la cantidad de oferentes de fondos, por tanto, puede haber variaciones en la cantidad de dinero que no afecten las tasas de interés, e incluso situaciones en las que haga que se comporten de manera inversa a como en la actual literatura se propone.

Para que se tenga presente, conviene resaltar que la causa del interés, según Cantillón, va asociada a situaciones como:

En relación con estas razones, los hombres necesitados deben haber tentado al principio a los prestamistas con el señuelo de un beneficio; y este beneficio debe haber sido proporcional a las necesidades de los prestatarios y al miedo y la codicia de los prestamistas⁵⁵.

Por esa misma razón, la tasa de interés cambia determinada por la relación entre solicitantes de crédito y prestamistas. Si las personas no están interesadas en solicitar crédito, debería bajar, incluso en situaciones de escasez monetaria, y si, por el contrario, hay mucha demanda de crédito, la tasa podría mantenerse estable o disminuir ante incrementos de la masa de dinero.

Lo explica de esta manera:

Como el precio de las cosas se fija en las alteraciones de los mercados por la cantidad de cosas ofrecidas a la venta en proporción a la cantidad de dinero ofrecido por ellas, o lo que es lo mismo, por la proporción numérica de los Vendedores y Compradores, así, el interés del dinero en un Estado se fija por la proporción numérica de los Prestamistas y Prestatarios⁵⁶.

Es posible que hoy alguien, luego de estudiar Macroeconomía y aprender las relaciones que ahí se muestran, termine por pensar que es una visión particular de Cantillon, producto también de lo poco desarrollado que pudiese estar el sistema financiero en los inicios del siglo

⁵⁵ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 9, 200–201.

⁵⁶ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 9, 198–199.

XVIII, pero resulta interesante revisar qué ocurre cuando la FED baja o sube las tasas de sus Fed Funds, o incide en las subastas de Treasuries bien sea elevando o bajando las tasas de rendimiento, el efecto nunca es directo sobre la masa monetaria, hay un reacomodo en el que participan los oferentes y demandantes de fondos, por lo que la cantidad total del dinero no determina el resultado en la tasa de interés, mostrando así que la visión particular de Cantillon siga vigente.

Pero las sorpresas no se detienen ahí. Cantillon explica cómo es el negocio del crédito bancario y no se podía esperar menos de un banquero, y muestra por qué un préstamo a un pequeño empresario generalmente es mucho más costoso que el que se otorga a quienes piden grandes cantidades en préstamo, y muestra con prestancia el riesgo como determinante de los niveles de tasa de interés⁵⁷. Aquí vuelve a utilizar el ejemplo del aguador, a quien considera como beneficiario de un negocio con una rentabilidad astronómica; sin embargo, explica por qué los banqueros no le darían préstamo, en el entendimiento de que el riesgo es el que produce esa rentabilidad, mientras que el comportamiento del aguador determina unos niveles de incertidumbre que lo hacen un cliente poco apetecido por los banqueros⁵⁸.

Otro elemento es la mención que hace a *Les Casuistes* y la utilización por parte de éstos del *damnum emergens* y del *lucrum cessans*, que delata a Cantillon como lector de los escolásticos⁵⁹. Quizá lo más sorprendente sea como se refiere al intento por regular la tasa de interés cuando asegura:

Nada más divertido que la multitud de leyes y cánones promulgados siglo tras siglo respecto al interés del dinero, siempre por gente sabihonda que apenas tenía noción del comercio, y siempre inútilmente⁶⁰.

Y resulta lapidaria su afirmación, contraria a la regulación de la tasa de interés:

⁵⁷ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 9, 198–199.

⁵⁸ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 9, 204–207.

⁵⁹ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 9, 204–207. Un casuista es un teólogo preocupado por la moral y la ética; estos tales hacen la vista gorda al interés excesivo basado en esos principios; se trata definitivamente de lo que hacían los escolásticos.

⁶⁰ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 10, 220–221.

Si el Príncipe o los Administradores del Estado quieren regular el precio del interés corriente por medio de Leyes, éste debe ser regulado en base al precio corriente del mercado en la clase más alta, o cerca de ella: De lo contrario, la ley será inútil, porque los contratantes, que seguirán la regla de las alteraciones, o el precio actual regulado por la proporción de los prestamistas a los prestatarios, harán mercados clandestinos; y esta restricción de la ley sólo servirá para generar el comercio y para elevar el precio del interés, en lugar de fijarlo⁶¹.

Definitivamente entiende que la regulación es un error, debido a que el empresario sabe cómo crear los subterfugios para saltar esa regulación, y terminar creando mercados negros, o en el caso de los banqueros crear negocios en los que la regulación no tiene efecto con la finalidad de hacerla inútil (cosa que será explicada con detalle en la tercera parte del ensayo)⁶².

Producto del mismo conocimiento bancario, asegura que un banquero puede trabajar perfectamente con clientes opulentos haciendo uso de lo que en la actualidad se llama encaje en un nivel del 10%⁶³. Como ese encaje no se deposita en un banco central, se mantiene en caja, en efectivo. Pero hace la salvedad de que lo que permite la subsistencia del negocio es la eficacia en el pago de sus billetes emitidos, y entiende a cabalidad que la estabilidad bancaria depende de la costumbre de mantener billetes por parte de las personas que los reciben, amén de la prudencia del banquero como gestor del negocio.

También explica que un banco general (central) presta más confianza, pero con la salvedad de que en aquel momento los bancos centrales hacían los mismos negocios que los bancos particulares (depósitos y préstamos). Aclara que el banco general (central) favorece la elevación de la velocidad de la circulación, pero es más lo que perjudica que lo que beneficia al país donde se ubica⁶⁴, y reconoce que la mayor utilidad consiste en utilizarlo cuando el gobierno tiene volúmenes importantes de deuda⁶⁵. Su preocupación ante el banco central y sus relaciones con el gobierno es manifiesta en la siguiente cita:

⁶¹ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 3, cap. 3, 256–267.

⁶² Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 3, cap. 4, 268–287.

⁶³ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 3, cap. 5, 288–299.

⁶⁴ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 3, cap. 5, 288–299.

⁶⁵ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 3, cap. 5, 288–299.

Es pues indudable que un Banco, en complicidad con el ministro, es capaz de elevar y sostener el precio de los fondos públicos y de reducir la tasa de interés en el Estado, al arbitrio del ministro, cuando las operaciones se llevan a cabo con discreción, y de este modo se liberan las deudas del Estado. Pero estos refinamientos, que abren la puerta para realizar grandes fortunas, sólo en contados casos se aplican para la utilidad exclusiva del Estado, y los que participan en ellos se corrompen con frecuencia⁶⁶.

8. Otros temas destacados en el *Essai*.

Es notable en la descripción del proceso por el cual los incrementos de dinero se transforman en incrementos de precios, la importancia que tiene el mercado internacional de capitales. Ya dijimos en la sección biográfica que su banco comenzó a realizar los flujos de capital entre Francia e Inglaterra; la época en que vivió Cantillon es la época final del mercantilismo, y los mercantilistas reconocían únicamente la balanza de mercancías y no pensaban en una balanza de capitales.

Eso hace aún más notable que en la tercera parte del *Essai*, Cantillon enfrente el tema de los flujos monetarios internacionales; es muy probable que Hume, quien escribió de manera parecida un trabajo sobre el mismo tema, unos años después haya leído el trabajo de Cantillon, pues el trabajo de Cantillon es mucho más claro. Muestra definitiva de la brillantez de este misterioso personaje.

Aunque no hay una teoría del ciclo en el trabajo de Cantillon, reconoce la decadencia de las civilizaciones y parece considerar que las diferentes naciones a lo largo de la historia se enriquecieron hasta llegar a niveles extraordinarios, cada una en su tiempo, pero establece que el lujo excesivo es la razón de la decadencia⁶⁷ y ésta es producto de la expansión monetaria, el aumento del consumo y la posterior crisis que ocasiona el incremento de los precios. Así lo explica en el caso de Roma⁶⁸, la república de Venecia, las ciudades hanseáticas,

⁶⁶ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 3, cap. 8, 318–323.

⁶⁷ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 3, cap. 8, 318–323.

⁶⁸ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 8, 196–197, que Cantillon fija en el año 564 de su fundación (191 a.C.).

Flandes, Brabante y Francia⁶⁹. Esta explicación lleva a comprender que el Banco de Inglaterra mantuviera un encaje del 25%, y que su contabilidad se realizara única y exclusivamente en libras esterlinas, mientras que los bancos de Venecia y Amsterdam lo realizan en diferentes monedas⁷⁰. Anticipó asimismo que el lugar preminente de Francia sería ocupado por Inglaterra⁷¹.

El otro elemento, bastante curioso es un párrafo de la primera parte del *Essai*, que parece una anticipación de la teoría de la imputación de Menger⁷²:

Si los propietarios de las tierras y las otras clases sociales subalternas de un Estado, que imitan a los primeros, renunciaran al uso del estaño y del cobre, en el supuesto, aunque falso, de que son nocivos a la salud, y generalmente se sirvieran de vajilla y batería de barro, dichos metales se cotizarían a un precio bajo en los mercados, suspendiéndose el trabajo que antes se destinaba a extraerlos de la mina; pero como estos metales se consideran útiles y de ellos nos servimos en los usos de la vida, tendrán siempre en el mercado un valor correspondiente a su abundancia o a su rareza, y al consumo que de ellos se hace; y así se continuará extrayéndolos de la mina para reembolsar la cantidad de dichos metales que en el uso diario se destruyen⁷³.

Conclusiones.

Cantillon vivió una época convulsa de la historia europea, y le tocó estar en países en los que este conflicto se manifestó: el poder y en algunos casos la fortuna se ponía en juego. Fue un empresario, comerciante y banquero, especulador por demás, escribió una obra llena de esos altibajos que él mismo vivió; en ella, como en algún momento ocurrió con cada ciencia, se develaron misterios que pertenecían al taller artesanal, después del Renacimiento, en este caso; la economía política era parte del conocimiento que recibía el aprendiz comercial. Sus aventuras y conocimientos están reflejados en los ejemplos que escribe de empresarios,

⁶⁹ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 8, 186–187. La decadencia francesa que fecha en 1684 coincide con la expulsión de los protestantes (en su mayoría artesanos y comerciantes).

⁷⁰ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 3, cap. 5, 296–297.

⁷¹ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 3, cap. 5, 296–297.

⁷² Carl Menger, *Principles of Economics* (Auburn: Ludwig von Mises Institute, 2007 [1976]), 122.

⁷³ Cantillon, *Essai sur la Nature du Commerce*, parte 2, cap. 8, 96–99.

gobernantes, y personajes comunes del siglo XVIII. Sin embargo, su obra no es conocida e incluso es malinterpretada por quienes se han acercado a ella. En este artículo he procurado hacer un justo recuento de algunos elementos que pueden dar una idea precisa de su pensamiento, de una obra que escapó del tradicional uso de la ética y que muestra la economía política en su más pura esencia.

Referencias bibliográficas.

Azpilcueta, Martín de. Tratado Resolutorio de Cambios. (Madrid: Corpus Hispanorum de Pace, 1965 [1556]).

Böhm-Bawerk, Eugen von. Capital e interés. Vol. II: Teoría positiva del capital. Traducido por Carlos Taschke. (Madrid: Unión Editorial, 1998).

Cantillon, Richard. Essai sur la Nature du Commerce en Général. Editado y traducido por Henry Higgs. (Londres: Frank Cass and Company LTD, 1959 [1931]).

Hayek, Friedrich A. Precios y Producción: una explicación de las crisis de las economías capitalistas. (Madrid: Unión Editorial, 1996 [1931]).

Hume, David. 'Of Money'. En Essays: Moral, Political, and Literary. (Indianapolis: Liberty Fund, 2011 [1777]).

Hyse, Richard. 'Richard Cantillon, Financier to Amsterdam, July to November 1720'. The Economic Journal 81, no. 324 (1971).

Keynes, John Maynard. 'Alfred Marshall, 1842-1924'. The Economic Journal 34, no. 135 (1924): 311-372. [enlace sospechoso eliminado].

Kirzner, Israel M. Competencia y Función Empresarial. (Madrid: Unión Editorial, 1975 [1973]).

Marx, Karl. Capital: A Critique of Political Economy. (Chicago: Charles H. Kerr & Company, 1909).

Menger, Carl. Principles of Economics. (Auburn: Ludwig von Mises Institute, 2007 [1976]).

Mises, Ludwig von. La acción humana: Tratado de Economía Política. (Madrid: Unión Editorial, 2004 [1942]).

Potter, William. The Key of Wealth. (Londres: Nicolas Bourne, 1650).

Roll, Eric. Historia de las doctrinas económicas. (México: Fondo de Cultura Económica, 2014 [1942]).

Rothbard, Murray N. Economic Thought Before Adam Smith: An Austrian Perspective on the History of Economic Thought, Vol. I. (Auburn: Ludwig von Mises Institute, 2006 [1995]).

Smith, Adam. La Riqueza de las Naciones. (Madrid: Alianza Editorial, 1994 [1776]).

Sombart, Werner. The Jews and Modern Capitalism. (Ontario: Batoche Books, 1911 [2001]).
<https://socialsciences.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/sombart/jews.pdf>.

Turgot, Anne Robert Jacques. Reflexiones sobre la Formación y Distribución de las Riquezas. (Madrid: Unión Editorial, 2009 [1769]).